

Ensayo de comunicación (y otras proposiciones)



José Blanco Regueira

PARA ENRIQUE SARMIENTO



Si los seres individuales pueden comunicarse, ello sólo ha de ser posible por la virtud de un fondo en el cual se disuelven y que, por consiguiente, significa su muerte.

2. A la postre, lo señalado en “1” significa que sólo un ser individual dispuesto a sacrificar su vida puede arriesgarse a decir una palabra de verdad (puesto que toda verdad es para otro).

3. Sacrificar la propia vida para ser escuchado es el propósito delirante de aquellos que lo confían todo a la virtud del oído, los cuales —implícita o explícitamente— acaban siempre por tener que creer en un Dios que los escucha.

4. Empero la tragedia del hombre religioso consiste en tener que reconocer que todos los dioses, aun cuando hablen, son sordos.

5. La sordera de los dioses no es una privación (reconocer esto es la prueba más dura para todos aquellos que *les hablan*), sino un estado natural que confirma lo divino de sus perfecciones.

6. Si hay dioses sordos y perfectos, entonces ningún hombre puede —sensatamente— aspirar a ser escuchado por otro.

7. De “5” y “6” se deduce claramente que la perfección de la voz reside sólo en el hecho de proferirse y no en el de ser escuchada.

8. Sin embargo en la naturaleza de la voz humana aparece, como rasgo inherente, el querer ser oída.

9. Lo cual sólo demuestra que el hombre toma en todo por esencial lo que es superfluo.

Corolarios

1. Por ser el hombre un bicho inesencial, se condena a buscar eternamente en todo la esencia.

2. El hábito de decir “yo”, concomitante siempre con el de decir “tú”, forma parte de una naturaleza viciada y es el penúltimo resultado de una tara en el Cuerpo del Animal, tara esta que escapa *a fortiori* a nuestro pensamiento y que nunca podrá ser registrada por nuestra memoria.

3. La memoria del hombre reposa sobre lo inmemorial como un grano sobre una mejilla lisa y joven: nútrese, pues, de lo mismo que interrumpe y afea.

4. La memoria del hombre (y por tanto la historia humana) no es sino la interrupción instantánea en el cuerpo de una sinfonía soberana, cuerpo en el cual se explaya sin cortapisas el Olvido.

5. Es lógico que un naufrago trate de hacer señales: que el hombre haya acabado por confiar todo al discurso, da noticia del naufragio que no podrá jamás pensar.

6. Las señales de un naufrago que recuerda su naufragio son siempre más ordenadas y significativas que las de un desgraciado sin memoria.

7. Por eso nunca hemos conseguido construir un lenguaje por encima de la confusión de lenguas, por eso seguimos sufriendo en nuestros cuerpos *del he-*

José Blanco Regueira. Doctor en Filosofía. Profesor/Investigador de la Facultad de Humanidades (UAEM). Autor de *Antología de ética; Sobre la teoría kantiana de la imaginación trascendental; Existencia y Verdad (alrededor de Kierkegaard); Diferir y comenzar; La odisea del liberto* y traductor del libro *El estoicismo* de Jean Brun.

27. Lo expresado en "26" significaría que los dichos son sólo los portadores de una desdicha inconfesable.

37. Por *fantasia* entiendo el esfuerzo perseverante por encontrar *figura* allí donde no la hay.

38. Ninguna figura tiene en sí misma el poder de revelar un “estado de cosas”.

39. De "37" y "38" se sigue que toda figura es *necesariamente* falsa: no sólo porque no puede ser reveladora, sino porque obedece a una auténtica necesidad —y todo lo que es auténticamente necesario es falso.

40. Verdadero sólo es lo libre, lo que reina más allá de toda necesidad. En ese sentido es preciso afirmar que sólo los dioses son verdaderos, puesto que no son desde ningún punto de vista necesarios.

41. Lo verdadero es lo superfluo, y al equivocarlo con lo necesario, la razón no hace más que negarse a disfrutar de su superfluidad.

42. Por consiguiente la razón vive de espaldas a lo que en su propia superfluidad hay de divino.

43. La ignorancia señalada en “42” explica la esencia *profanadora* de la razón, la cual halla su cumbre en la suposición de un Dios racional.

44. Por cuanto hace resonar su voz gracias a la profanación de los misterios y sucumbe al fanatismo de las evidencias, la razón se presenta como un estruendo silencioso, es decir *nulo*, en el cónclave de la música universal, y violenta la natura-

leza de los dioses al poner por encima de todo los prestigios de un oído innecesario.

45. La razón (o lo que es lo mismo, la prepotencia del oído y de la voz) pretende forzosamente imperar sobre la música, pero con idéntica necesidad fracasa en su pretensión y acaba por reconocerse sorda.

46. Sin embargo la razón no es la sordera, sino más bien la sordera que trata de escucharse, y sólo en cuanto trata de escucharse.

47. En tal sentido, la razón es sólo un esfuerzo. Cualquier esfuerzo por violar las fronteras que fija esta definición no hace más que confirmarla.

Proposiciones sobre el esfuerzo y la gracia

1. El esfuerzo es un hijo putativo de la superfluidad. No sólo la muerte le escupe encima, sino que también a veces los dioses le escupen (inadvertidamente) encima.

2. De "1" se sigue que un hombre esforzado es aquel que se pone durablemente al alcance de las deyecciones de la muerte y de los dioses.

3. De donde se sigue a su vez que no esforzarse es ponerse a resguardo.





14. En ir en pos de algo consiste el esforzarse, y en esforzarse consiste la desgracia. Todo lo que se esfuerza cae fuera de la gracia, por eso de los dioses es propio holgar y de los desgraciados trabajar.

15. Lo afirmado en "14" explica la ilusión que consiste en confundir (al modo de los quietistas y otros descarriados) la gracia con el ocio esforzado del alma.

16. La gracia *no se alcanza*. Mientras los inmortales nadan en ella por el poder propio, algunos mortales *son alcanzados* por ella. Se podrá, pues, ser presa de la gracia, pero a ella no hay venablo ni piedra que la toque, ni deseo que la roce por más que estire el cuello. Todo *lo que se puede conseguir* es un resultado, y los resultados son siempre unos entes desgraciados hijos de otros entes desgraciados.

17. Cuando la gracia alcanza a un hombre (lo cual siempre sucede por instantes) en torno a él sobreviene el pasmo aéreo y se arrastra la cola pesada de la envidia.

18. De "17" parece desprenderse, como emblema del estado de gracia entre los humanos, la figura de un animal que revolotea y reptá, ya sea simultánea o sucesivamente. Semejante bestia híbrida, sea serpiente emplumada o pájaro viscoso, se hace necesaria para representar la gracia —en lugar de un signo gráfico—, porque en todo lo escrito el animal muere, y la gracia es la animalidad o animación gratuita del universo.

19. De lo recién dicho se desprende que sólo a partir de la gracia se puede llegar a ser un animal, lo que por vía indirecta confirma que la desgracia humana consiste en no poder alcanzar nunca, ni siquiera por el recurso a lo sublime, el estado de animalidad.

20. Hasta cuando sufre, cuando vomita y gime, la Bestia vive en estado de gracia.

21. La gracia no reside en la ausencia de la razón. Más bien la razón se manifiesta como el resultado de una desgracia.

22. Si la verdad es lo superfluo (véase proposición 41), la verdad es divina, llena de gracia: es el dispendio de la fuerza del *anima* que hace latir las entrañas del animal.

23. De "22" se sigue, obligatoriamente, que los hombres sólo saben adjudicarse a ellos mismos un alma destruyendo su propia *animalitas* y repitiendo así —como para conjurarla— la *catástrofe animal* en la cual consiste su ser.

24. El resultado de una catástrofe, aunque se yerga y juegue a edificarse a sí mismo, conserva la inseguridad de un desarrollo.

25. Todo esfuerzo es un intento de arreglo.

26. De "24" y "25" se sigue, como por silogismo:

1. Que todo hombre está obligado a
soñar mientras viva.

2. Que soñar es sólo fracasar por figuras o figurar un fracaso.

27. Ni siquiera cuando se abandona al sueño puede el humano dejar de esforzarse. El sueño del soñador se despliega en el ámbito de su esforzada desgracia: de ahí tal vez, en Apolo, la humana imposibilidad de permanecer por siempre alegre.



28. La tristeza de Apolo es para todo lo humano el sello negro por medio del cual se reconoce lo que en la belleza hay de incomparable o, si se prefiere, la ojera oscura que hace resaltar el brillo del ojo, cuando este ojo pertenece a un dios.

29. El ojo de un dios sólo se anima de lo divino. Ello no significa que un dios o varios dioses se vean “a sí mismos”, porque es imposible ser un dios y ser uno mismo.

30. De "29" se sigue que lo divino es lo que va más allá de toda mismidad. Empero, para el humano, ver algo sin identificarlo significa no verlo. De ahí que los humanos piensen como ceguera la visión de los dioses.

31. Toda figura humana, y por ende todo humano cuerpo, resulta invisible para cualquier dios. En ello se echa de ver que, al igual que es preciso concebir sordos a los dioses (véase la quinta afirmación del *Ensayo*), es forzoso pensarlos ciegos, lo que no implica en absoluto que no sean poderes *musicales y videntes*. Orfeo no tocó nunca la flauta para los hombres y sin embargo, el poder de su sonido alcanzó a mu-

chos y los violentó en todas sus vísceras. Del mismo modo, cuando un dios vislumbra por accidente a un humano, éste queda estremecido y se pone a hacer señas.

32. Las señas que acabo de nombrar constituyen una danza rebosante de gracia, aunque lastrada en grado sumo por la seriedad de la muerte.

Proposiciones sobre la muerte

1. Llamo muerte al poder de tornar serio lo gracioso o calculable lo gratuito.

2. La muerte es la dura convicción, asentada en la médula de los huesos, de que la vida no es *gratis*: “*eres deudor de una muerte a la naturaleza*”. Ahora bien, si la vida no es gratis, entonces la gracia misma es para los mortales *cosa seria*.

3. Poner en juego la vida es para los mortales condición necesaria (aunque insuficiente) del estado de gracia. Quienes lo confían todo al riesgo acaban por hacer reír. Pero los que no soportan el riesgo se alimentan hasta la muerte de sus propias lágrimas.



16. La desgracia no es hija de la Fortuna ni de la Razón (que le debe la vida), sino única y exclusiva-



25. Todo necio, al reír, vomita una serpiente.Δ